

MISCELANEA

IN MEMORIAM

GREGORIO DE ALTUBE

La tarde del día 9 de diciembre falleció don Gregorio de Altube, figura señera, inolvidable director que fue de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Lo vi pocos minutos después de su muerte. El rostro severo de su cadáver producía una impresión de «dusta interioridad, me recordaba vivamente al amigo de las mutuas e íntimas confidencias.

Don Gregorio de Altube era todo un hombre. Tenía un sentido jocundo de la vida, pero a la vez poseía una forma de nobleza peculiar, que sólo a él pertenecía.

Con él desaparece uno de nuestros mejores escritores. Conferenciante de talla excepcional, de acentos verdaderos, Altube producía muy espaciadamente, pero la calidad literaria de sus escritos los hace aptos para la más exigente de las críticas, por lo mismo que él añadía a su extensa cultura un gusto exquisito, exigentísimo consigo mismo hasta la misma exageración. Pronunció conferencias en América.

En el libro **Guipúzcoa**, famosa obra editada por la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, uno de sus colaboradores, Miguel Pelay Orozco, le dedica estas palabras: «Puede que no haya tenido Guipúzcoa un escritor de estilo tan ático, expeditivo y exigente como el suyo. A estos loros que repiten lo de la incapacidad del vasco para dominar la lengua castellana, les remitiría yo al lenguaje que utiliza nuestro estilista de Léniz».

«Escritor de la prosa precisa y preciosista» le llamo yo en el mismo libro.

El gran Don Gregorio fue muy amigo del magnífico poeta de Hasparren, Francis Jammes, que le dedicó alguna de sus más sentidas poesías.

Prestigiaba con su sola presencia todas las organizaciones de que formaba parte. Su cáustico humor emparejaba con su implacable espíritu observador. Altube tenía valor cívico, era incorruptible, recto de toda rectitud. El que se había arriesgado por sus ideas noblemente, supo decir no, y apartarse definitivamente en momentos trágicos. Era hombre de buen consejo, de calladas caridades.

Descanse en paz el Amigo don Gregorio de Altube.

J. A.

PABLO TILLAC

Este trimestre registra también otra sensible baja, la de Pablo Tillac, el anciano y gran artista cuyas admirables ilustraciones aparecen en tantos libros vascos. Gran dibujante; lo adjetivo como él mismo quería. Vino a reclamarme este adjetivo una vez que me referí a él en un artículo. Me dijo que Ignacio Zuloaga lo había calificado de grande. Y lo era de verdad.

Andaba más cerca de los noventa que de los ochenta. Firmaba Pablo Tillac, siendo como era francés, en memoria de una novia que tuvo en Madrid y que se murió de pena cuando lo movilizaron con motivo de la primera guerra mundial el año 1914. Esta novia lo llamaba Pablo en lugar de Paul que era su nombre de pila.

Sus álbumes llenos de ilustraciones son una verdadera mina para el conocimiento de los tipos de nuestro País. Ultimamente me enseñó uno repleto de apuntes tomados todos del natural, como él acostumbraba.

Figuraban en él gran cantidad de mendigos de nuestra tierra. ¿Dónde irán a parar los dibujos de Pablo Tillac?

Una oración por su alma.

J. A.

*IN MEMORIAM**D. SEBASTIAN GOMEZ IZAGUIRRE. UN AMIGO*

Cuando un hombre, tras larga ausencia en comarcas lejanas, regresa a su tierra natal, suele traer, entre otras ilusiones, la de reanudar la amistad de los que fueron amigos de sus padres. Pues que al través del tiempo y del espacio hemos conservado nuestro afecto por ellos, ¿qué más natural que a ellos les ocurra otro tanto? Sin embargo, ¡cuántas decepciones! Y es que no nos damos cuenta de que marchamos niños y regresamos hombres; que somos para ellos prácticamente desconocidos! que su amistad, si la deseamos de verdad, nos la hemos de ganar a pulso, prescindiendo de recuerdos sentimentales. Y esto a veces se logra, otras no, y otras muchas en fin, no vale ni la pena de hacer la prueba; porque al contacto de la realidad, vemos que aquellos a los que seguíamos contemplando a través del ingenuo prisma infantil, no son los que creíamos; a menudo, ni siquiera son los «buenos amigos» de nuestros padres que nos figurábamos... entonces es preferible renunciar y dedicarse a cultivar nuevas amistades; que la vida, cualquiera que sea nuestra edad, bien sabe ponerlas al alcance de nuestros deseos.

Pero cuando —¡rara avis in terra!— topamos con el viejo amigo, dispuesto a recibirnos y reconocernos y a depositar en nosotros el cariño que sintió por nuestros progenitores, entonces sí que vale la pena el intento. Los lazos de este afecto, cimentado sólidamente sobre el pasado son más tensos y más resistentes.

Estas reflexiones agridulces me las sugiere la muerte reciente de un viejo y buen Amigo. Así, con mayúscula, no sólo por su vinculación a los

Amigos del País, sino también porque era para mí una de aquellas «rara avis» de la amistad: D. Sebastián Gómez Izaguirre, falleció el 24 de abril en nuestro —y hoy ya un poco de todos— Donostia, a los 82 años. Si no hubiera sido nada más y nada menos que un buen amigo, ya hubiera merecido el homenaje de un recuerdo efusivo. Pero fue también otras cosas buenas y nobles, lo mismo en su vida pública que en la privada; y su evocación póstuma no puede faltar en este Boletín al que estuvo tan vinculado desde antes de su aparición.

Desde principios del siglo perteneció a la Sdad. Vascongada de los Amigos del País, en la que desarrolló una importante labor en su secretaría. Tras la guerra civil volvió a ser oficial de Secretaría, y ahí permaneció hasta su jubilación en 1957. Pero hizo más, mucho más D. Sebastián. Durante más de treinta años y hasta la guerra, se incorporó a diversas actividades culturales donostiarras. Fue crítico de arte, y en calidad de tal, colaborador en la prensa local. También fue profesor en la Escuela de Artes y Oficios durante toda esa época. Puso todo su entusiasmo y su pericia en la creación del Palacio del Mar, de la Sdad. Oceanográfica de S. Sebastián. Escribió en el Boletín de dicha Sociedad. Y aún después de la guerra, ya un tanto decepcionado de tantas cosas, escribió un artículo en la revista «San Sebastián» que fundó D. Luis Ureña, —¡otro amigo fiel, el buen Ureña!— en el número de 1953: «La Sociedad Oceanográfica de San Sebastián y su Palacio del Mar. Gestación, nacimiento, vicisitudes y desarrollo de esta entidad, cronológicamente la primera de España en su género». Amplia autoridad la de Sebastián para tratar este tema, puesto que él vivió todas aquellas fases pre y post natales de la Sociedad, como dice él mismo: «...esta sucinta historia, vista y vivida activamente, día a día, en más de 30 años». Calla sin embargo, por pura modestia, la parte relevante que a él, en la penumbra, le cupo en esa historia.

Son de la misma época otros dos artículos que publicó en la misma revista: en el n.º 18 (1952), un extenso y documentado artículo titulado: «1902-1952. El museo municipal donostiarra va a cumplir medio siglo»; y en el n.º XX (1954) un interesante artículo sobre la Sociedad de los Amigos del País. También recuerdo otro trabajo que apareció en el Album gráfico-descriptivo del país Vascongado, 1914-15: «Las bellas artes en Guipúzcoa». Todo esto nos dará una leve idea de la inquietud de este donostiarra por la cultura de su país.

Fue un hombre bueno. ¿Cómo sino, hubiera sido un amigo bueno? La guerra civil y sus consecuencias le tocaron y le afectaron muy directamente. Posteriormente volvió a ser oficial de Secretaría en la Sociedad de los Amigos. Alejado de los cargos que favorecían su iniciativa personal, fue poco a poco desinteresándose de algunas de sus aficiones predilectas, y se dejó ganar por cierto pesimismo que, sinceramente, creo era más aparente que real. Deseaba y presentía el potente resurgir de nuestras manifestaciones culturales indígenas, quizás porque se hallaba en un puesto donde podía percibirse mejor que en otros, el sordo rumor de la hierba que pugna por brotar. Hace veinte años, cuando nuestra literatura autóctona se movía con pasos tímidos y vacilantes, como buscando resurgir

de sus cenizas, cuando aún no habían aparecido ni el «Alos Torrea» de Echaide, ni «Euskaldunak» de Orixe, cuando lo más serio que se publicaba en vascuence eran, con algún catecismo, los chascarrillos de Fernando de Amézqueta. él me profetizaba alimentando mi esperanza, «el formidable renacimiento literario vasco que ha de llegar en breve y que ha de reanudarse con verdadera savia juvenil y la ciencia y experiencia de algunos amantes a los que Vds. habrán de quitarles el miedo con su empuje». Y llegó en efecto... Sólo la historia dirá si es tal renacimiento, o si se trata del último estertor de una agonía. «Geroak esan beza: Erri bat izan zan, edo-ta ats emaiogun ontan iraun dezan...» como cantó Orixe.

Donostiarra «jatorra», sabía conciliar sus inquietudes culturales con el culto —cultuvo y también cultura— a nuestras viejas costumbres, nuestros buenos platos y nuestra buena sidra. Era de aquellos vascos que se enteraban a tiempo de la apertura de una prometedor «kupela» y... obraba en consecuencia. También le gustaba solazarse en las alturas del Ulía o del Igueldo o de los montes de Leaburu, en una como evasión del ambiente, cada vez menos auténtico de nuestra capital, que él conoció en una época tan distante y tan distinta.

Hablaba un vascuence reposado y correcto, que en más de una ocasión mereció la aprobación del gran Emeterio Arrese, el poeta tolosano que también sabía conciliar, él, las exquisiteces de la lírica con los placeres de una buena mesa... sobre todo si no faltaban «babarrun gorris» «sagardua» y «mamiya»...

Cuántas cosas del viejo San Sebastián se nos llevan cada uno de estos octogenarios que se nos van para siempre. También Sebastián, quien, aunque a los sesenta años decía hallarse «en los umbrales de la muerte», llegó a los 82; pues nació en el año en que se inauguró el primer tranvía donostiarra, el que iba a «Puertas Coloradas» (que en aquellos tiempos aún no se llamaba Ategorrieta). Y nació justamente un 20 de Enero. Y no sólo cosas de San Sebastián; algo más se lleva consigo cada euskaldún —vasco-parlante digo— que se va. Dicen las estadísticas que los nacimientos suelen ser superiores en número a las defunciones, y así aumenta la población de los países... pero esto no es verdad en Euskalerría; aquí por cada vasco —futuro euskaldún— que nace, ¿mueren... tres... cuatro? ¡quién lo sabe! De ahí la desaparición, fatal, inevitable y próxima del pueblo vasco, si no se pone remedio eficaz; quiero decir, «si no ponemos». Y como no podemos evitar que mueran los euskaldunes, hagamos vascos a los que nacen y nuestro país vivirá. Es condición «sine qua non», con mi respeto por los que opinan que el pueblo vasco puede seguir siéndolo sin el vascuence.

Perdónese me esta digresión, y acabo ésta, que no he pretendido fuese una enteca biografía de D. Sebastián Gómez Izaguirre, con una evocación personal, que es la justificación de lo que decía al principio. Sebastián, amigo y condiscípulo de mi padre, colaborador más tarde en su periódico «El País Vasco», fue también leal y firme amigo del hijo, casi veinte años después de no saber nada de él. Le debo, además, el haberme vincula-

do a este Boletín y a otras actividades de los Amigos del País, y el ponerme en contacto con intelectuales vascos que hoy siguen distinguiéndome con su aprecio.

Yo sé que los Amigos del País no olvidarán a D. Sebastián Gómez Izaquirre, su leal y eficiente colaborador. Yo por mi parte la recordaré siempre con verdadero cariño.

Zaude or goien, Sebastián biotzekoa, bertan bildu gaitezen arte!

R. Bozas-Urrutia.

*TEXTOS EUSKERICOS DEL SIGLO XIX
SERMONES INEDITOS DE LOS FRANCISCANOS
ORUETA MAYORA Y ARIZTIMUÑO*

El Padre Angel de Madariaga O. F. M., en su conocido trabajo sobre escritores franciscanos en euskera, hace constar la existencia de abundantes «Cartapacios» o colecciones de sermones que los frailes predicadores fueron elaborando a lo largo de su vida en sus actividades apostólicas. No son textos originados por pretensiones literarias, pero han enriquecido el tema religioso de nuestra literatura vernácula.

He tenido oportunidad de manejar varios escritos de sermones antiguos en euskera. Se conservan en la biblioteca, muy rica en libros vascos, de un amigo. Tres de estos sermones están firmados. Otros son anónimos. Supongo que todos ellos eran inéditos. Los firmados llevan las siguientes firmas:

1. Fr. Francisco de Orueta. 1819.
2. Fray José María de Mayora. 1839.
3. Ariztimuño. 1852. 1861. En una hoja suelta y como dirección: «Sr. D. Francisco Víctor Ariztimuño en Oñate».

Debo a la amabilidad del Padre Villasante y a las investigaciones del Padre José Lasa, las siguientes noticias biográficas de estos tres autores de sermones en euskera:

«El R. P. Francisco Joaquín Orueta y Unzueta nació en Oñate el 13 de Agosto de 1774, hijo de Bautista y Rita. Tomó el hábito en el Santuario de Aránzazu el 14 de Enero de 1790. Su muerte ocurrió después de la excomunión de 1840. Fue Custodio Provincial y Confesor de Carlos V, a quien le dirigió un memorial con fecha de 30 de Agosto de 1835, solicitando su ayuda para desescombrar el destruido convento de Aránzazu. En el memorial le recordaba el sacrilegio cometido por las tropas liberales. El Rey Carlos V accedió gustosamente a su petición, ordenando a su Corregidor en Guipúzcoa pusiese en ejecución la limpieza del edificio. La Real Orden despachó en Zornoza el 12 de Septiembre. Ocupó puestos de importancia.

«Del R. P. José María Mayora no he encontrado más datos que murió en Tolosa el 12 de Enero de 1853. La nota necrológica dice que fue notable predicador. Positivamente puedo decirle que en Aránzazu no tomó el hábito pues he revisado con toda diligencia los libros de tomas de hábitos y profesiones.

«El R. P. Francisco Víctor Ariztumuño y Aranegui había nacido en la Venta de Aránzazu el 12 de Junio de 1798, y tomó el hábito en el Convento de Aránzazu el 11 de Octubre de 1814, muriendo en el mismo Santuario el 3 de Agosto del año 1873, a la edad de 75 años. Se dice en la nota necrológica que era buen predicador. Su padre, José, era natural de Cagama, y su madre, Joaquina, de Maeztu, Alava».

H. V. B.

ANECDOTA AERONAUTICA

Un grupo de vascos ayudó a efectuar el arranque inicial del primer avión que voló en Europa pilotado por su inventor Wilbur Wright.

Era el mes de febrero de 1908 cuando aprovechando los días de Carnaval, siguiendo costumbre de años anteriores, un grupo de socios del Sky Club Tolosano salió para acudir a Eaux-Bonnes, en los Bajos Pirineos, a tomar parte en los deportes de la nieve que constituían entonces una gran novedad.

Llegados a dicha villa tuvimos que marchar al punto denominado La Gourette distante unos 20 kms. donde se verificarían las diversas carreras, saltos y demás competiciones. El recorrido desde la villa lo hicimos en trineos improvisados tirados por caballerías, con muy buen tiempo pero con un frío bastante intenso...

Verificadas las fiestas volvimos a Eaux-Bonnes donde pasamos la noche, yendo al día siguiente a Pau, pues queríamos presenciar un espectáculo aún nunca visto en Europa, el vuelo del primer avión que había sido inventado por los Hnos. Wright, después de muchos ensayos y riesgos. Iba a ser, pues, el punto culminante de nuestra excursión.

Nos enteramos casi confidencialmente del experimento, pues no se quiso dar publicidad a este acontecimiento. Y así nos enteramos que tendría lugar hacia las cuatro o cinco de la mañana siguiente, hora en la que la calma de la atmósfera es más propicia al efecto, pues el avión no tenía por propulsor más que un motor de motocicleta, naturalmente de escasa potencia.

A la mañana siguiente nos pusimos en marcha al lugar donde se iba a efectuar la prueba, saliendo de Pau y pasando por la villa de Lescar en cuya Catedral, por cierto, yacen los restos de varios reyes de Navarra, bajo cuyo reinado se hallaba también comprendida la región de Bearn, pues es sabido que muchas veces las cortes de Navarra se reunían en el Castillo de Pau, y que cuando el rey Enrique IV heredó la corona de Francia ostentaba el título de Rey de Francia y de Navarra, título que utilizaron sus sucesores hasta la caída de la monarquía por la revolución de 1789.

Llegamos, pues, al campo de Pont-Long donde iba a celebrarse el acontecimiento tan esperado por todos, el vuelo del primer avión con independencia propia.

A este efecto se había confeccionado un gran tablado de madera de unos 30 mts. de ancho por otros 30 mts. de largo, con un pequeño declive,

en cuya parte superior, al llegar nosotros se hallaba instalado el asombroso aparato.

Constaba éste de dos planos de simple tela, separados y unidos al propio tiempo por unas delgadas cañas de bambú. En medio se hallaba el motor, del cual salían a cada lado una cadena de bicicleta para mover dos hélices.

Como la potencia del motor era insuficiente para poder iniciar el vuelo, se había instalado cerca del tablado un andamio de barras de hierro de unos 15 mts. de alto, que tenía en su parte inferior un gran bloque de piezas de hierro que era preciso subir hasta arriba mediante un cable que pasando por la garganta de una rueda, su extremidad se engancharía al avión, el cual se deslizaría al bajar el contrapeso de hierro, soltando en aquel momento el aviador el enganche que lo sujetaba.

Había que utilizar, pues, la fuerza humana para ascender el bloque del contrapeso de hierro y nos ofrecimos con agrado a efectuar esa operación, poniéndonos en fila agarrados al cable bajo la dirección de nuestro presidente el bien conocido tolosano Pedro Vignau Lazcano, que iba a dar la voz de efectuar el tirón de subida a los que estábamos agarrados al cable, a los que él llamó jocosamente, los del **soka-muturra**, nombre bien conocido sobre todo por los donostiarras.

Pero inmediatamente nos vino a dar las gracias el propio aviador Wright que nos dio la mano a todos expresando su agradecimiento. Aún recuerdo perfectamente la impresión que me produjo el tomar mi mano dentro de la suya, poderosa como la de un gigante y enorme por su constante trabajo de años manejando martillos, tenazas y alicates.

Subido ya, luego, el contrapeso y dada la voz de soltar el cable, llegó el momento emocionante del arranque del avión que se deslizó suavemente sobre dos patines, pues todavía no se habían colocado ruedas tanto para su inicio de partida como de su descenso.

El aviador se hallaba sentado sobre la misma tela del plano inferior con las piernas colgando hacia fuera y apoyándolas tan sólo en un delgado listón de madera.

Arrancó, pues, el avión e inmediatamente subió a unos 15 o 20 mts. de altura con el asombro y admiración de todos los presentes. Fue un momento inolvidable. ¡Quién hubiese podido suponer entonces que aquel aparato tan simple iba a convertirse al poco tiempo en los fantásticos aviones actuales, maravilla de la técnica y del transporte!

Salió, pues, el avión y volvió dos o tres veces pasando sobre nosotros que nos hallábamos en el punto de partida, pero con sorpresa nos dimos cuenta de que no volvía percibiendo que a la distancia había bajado. Y temerosos de que hubiera podido sufrir algún percance, nos preparamos para ir en su auxilio: —Vamos pronto los del **soka-muturra** gritó nuestro presidente Perico Vignau y marchamos a toda velocidad—. Afortunadamente el terreno completamente plano del campo de Pont-Long donde se hacía la prueba de aviación, la escasa velocidad que imprimía el motor,

a pesar de no tener ruedas y sí tan sólo dos patines, aterrizo sin daño alguno.

Inmediatamente nos pusimos a levantar el avión para venir al punto de partida. En el camino me permití preguntar al aviador qué le había ocurrido y me respondió que esta vez y no consiguiendo que el aparato obedeciese para volver a su punto inicial, había preferido bajar en vez de alejarse definitivamente.

—¿Y cómo hace usted para efectuar el cambio de dirección? y me dijo que lo hacía tirando de un alambre por el cual conseguía inclinar más o menos el plano superior, pero que esta vez le había fallado.

—En efecto, le dije, el instrumento que usted emplea es todavía algo primitivo.

—Pero el día de mañana lo mejoraremos, me respondió.

Y riendo alegremente volvimos al punto de partida trayendo al aire aquel juguete que pesaba tan sólo unos pocos kilos. Lo colocamos en la parte alta del tablado de partida y entonces invitó a Louis Barthou, ministro de Instrucción Pública de Francia que se hallaba presente, el cual aceptó la invitación y subiendo al avión se colocó junto al aviador. Barthou, que era de Oloron, villa contigua al País Vasco, junto a Tardets, llevaba boina vasco, pues sabido es que en dicha villa se fabricaba nuestra típica boina desde hace muchísimo tiempo.

Nuevamente efectuamos la subida del contrapeso y puestos ambos en su sitio, se efectuó la segunda ascensión con todo éxito y con el aplauso de los pocos asistentes que allá nos encontrábamos y entre los cuales también se hallaba el entonces rey de España Alfonso XIII.

Excuso decir la alegría que nos produjo aquel hecho memorable en la historia de la aviación y en cuyo arranque inicial tuvimos la fortuna, un grupo de vascos, tolosanos, de contribuir a la iniciación de aquel vuelo histórico, todo lo cual lo hacemos constar para que sea anotado en todos sus detalles este suceso memorable.

Isaac López-Mendizábal

NOMBRES VASCOS EN EL REINO DE LEON

Numerosas son las comarcas de España en las que pueden hallarse ríos, montes y núcleos de población con nombres de procedencia vasca, que unas veces, como ocurre en la Rioja y en todo el Pirineo hasta el Mediterráneo, tienen su origen en denominaciones anteriores a la ocupación de esas tierras por Roma, así como en otras se deben tales nombres a las repoblaciones efectuales por gentes de habla vasca en las comarcas que quedaron yermas y despobladas con motivo de la retirada de los invasores mahometanos; tal es el caso de otros muchos nombres subsistentes en la Rioja, en Burgos y hasta en Soria. Esta masiva repoblación de comarcas, hoy no vascas, se efectuó preferentemente a partir del año 923 después de la toma de la ciudad de Nájera por el Rey Ordoño de León y de

la, hasta entonces inexpugnable fortaleza de Viguera por el monarca navarro. En dicha época se repobló la Rioja con gentes que entraron desde Alava acaudilladas por el Infante Herramel, el cual dio su nombre al lugar de Herramélluri, cerca del actual Leiva logroñés, y a otro Herramel en Burgos, así como sus sucesores dieron el de Villa Herramel (hoy Villarramiel), a un lugar de Palencia.

Estas repoblaciones efectuadas con gentes de nuestra tierra, se vieron muy favorecidas por la circunstancia de que algunos de los primeros Condes de Castilla, y muy especialmente el famoso Fernán González, fueron también Condes de Alava, con jurisdicción en esa Provincia, en algunas tierras de Santander y en la totalidad de lo que luego fue Señorío de Vizcaya, y sabido es que ninguna otra región española puso tanto tesón en su lucha contra los mahometanos como la primitiva y pequeña Castilla, por lo que nada más seguro que afirmar que fue con gentes a las órdenes de tales Condes con los que esas repoblaciones fueron hechas. Y así como en el siglo X ya había en las cercanías de Burgos el poblado de Villa Vascones y junto a Salas de los Infantes el, hoy aún subsistente, de Vizcainos, puede afirmarse que tras de ser derrotadas las tropas cordobesas el año 939 en las batallas de Simancas y Alhéndega, los monarcas de León y Navarra repoblarían con sus gentes las tierras que les correspondieron y otro tanto haría el Conde de Castilla y de Alava con otros territorios.

Buena prueba del ímpetu de nuestros abuelos en esos siglos de reconquista, lo tenemos un siglo después con motivo de las intrigas del Rey Sancho de Navarra, que en su deseo de colocar en el trono de León un Príncipe de su sangre no dudó en el año 1032 de colocar en un castillo cercano a Lugo «tropas vascongadas» (1) destinadas a sembrar la inquietud en aquel reino.

Como consecuencia de estas sucesivas y numerosas repoblaciones efectuadas hacia el Sur y el Suroeste de la pequeña Castilla, podrían provenir las denominaciones de varias localidades sitas actualmente en una zona de las provincias de Zamora y Salamanca, en las que se conservan los nombres de MAYALDE, GUARRATE, AMAYA, LA MAYA, GAJATES, IZBALA y ARABAYONA DE MOJICA, aunque es más probable que su origen sea algo posterior, pues no cabe olvidar que durante todo el siglo X, el XI y aun algo del XII, esa región pasó frecuentemente de manos de los cristianos a las de los mahometanos y de las de estos a las de los cristianos, con las consabidas matanzas y destrucciones, por lo que la suposición más probable es la de creer que los pueblos de MAYALDE Y GUARRATE no habrán sido creados antes del año 1061 en cuya fecha el Rey Fernando I consiguió en forma definitiva expulsar de las tierras zamoranas a tropas del Califa cordobés. Lo mismo cabe decirse de los pueblos salmantinos de AMAYA, LA MAYA, IZBALA, GAJATES Y ARABAYONA DE MOJICA, cuya creación antigua más probable se haría a raíz del año 1102, época en que el Rey Alfonso VI reedificó Salamanca y para

(1) "Historia del Condado de Castilla" por Fray J. Pérez de Urbel. Tomo I, pág. 1.019.

poder poblarla hubo de traer gentes tan diversas que se vio precisado a dividirla en siete «collaciones», cada una con su Alcalde independiente.

De todos los lugares antes citados, el que más clara ascendencia vasca tiene es el de ARABAYONA DE MOJICA, pues en él cabe indicarse sin lugar a dudas, de qué rincón de nuestras tierras proceden los que lo fundaron, pues aunque su denominación primitiva ha sufrido con los años un pequeño cambio, todavía en el año 1606 era conocido con el nombre verdadero de ARAMAYONA DE MUXICA, como figura en dicho año al ser consignado el milagro del Cristo de Hornillos, sito en una ermita de dicha población. Y como mayor seguridad de que sus fundadores fueron gentes idas allí desde el hoy alavés Valle de Aramayona, tenemos la circunstancia de que el Señorío de tal valle lo tenía en propiedad la familia vizcaina de los Múxica desde, por lo menos, el siglo XIII, y de ahí ese nombre de ARAMAYONA DE MUXICA que le dieron.

Esa pequeña localidad se halla situada a la derecha de la carretera que va de Salamanca a Valladolid y a unos 35 kms. de la primera. Da la sensación de haber sido siempre un lugar poco importante y dedicado totalmente a las faenas agrícolas. Albérganse sus 820 habitantes en modestas casas de planta baja o a lo más con un piso, hallándose situada entre ellas una pequeña Parroquia dedicada a Nuestra S. la Virgen de la Zarza. Nada en este Arabayona de Mójica delata la procedencia vasca de sus fundadores, pues ni el carácter de sus casas, ni los apellidos que figuran en sus más antiguos libros parroquiales conservan recuerdo alguno que sirva para relacionarlos con nosotros, todo lo cual hace más firme la creencia de que tales vizcainos se asentaron allí al fundarse la actual Salamanca o a lo más tardar un siglo después, y así debió ser pues aún se conserva una calle que tiene el extraño nombre de «abrazamoros», lo que indica que en tal localidad hubo una época en que vivieron juntos moros y cristianos, cosa muy poco probable en los siglos posteriores en los que si bien se admitía la existencia de mahometanos dentro de España, eran totalmente separados de las gentes cristianas, como así debía suceder a pocos kilómetros, ya más cerca de Salamanca, donde aún puede visitarse el pueblo de CRISTIANOS y a muy poca distancia el de MORISCOS formando ambos localidades diferentes.

G. M. Z.

*JAVIER LAZCOZ BIGURIA:
NOTA BIBLIOGRAFICA*

El escritor baztanés don Javier Lázcoz Biguria publicó muchos artículos en «El Bidasoa». Preferentemente cultivó el tema bidasotarra, como puede verse en esta nota, que comprende solamente un apuntamiento parcial de la bibliografía de Lázcoz en el desaparecido semanario irunés (artículos publicados en la década 1955-65 aproximadamente). Esta lista está tomada de unos apuntes de don Leandro Lázcoz, hermano de don Javier, remitidos al doctor don Angel Irigaray hace un par de años.

«El Bidasoa» y otras publicaciones contienen más artículos y poesías de Lázcoz, algunos en vascuence.

1. Regoyos; 2. Vírgenes del Pirineo; 3. Santesteban; 4. Palomas de Picasso; 5. Prehistoria del Bidasoa; 6. Sófocles (pensamiento); 7. Caza mayor del Pirineo; 8. Castillo de Javier; 9. El Director de Ouest-France en Baztán; 10. P. Isla vascófilo; 11. Amor al País; 12. Mozos del Bidasoa; 13. Elizondo: Sus Ferias; 14. Origen latino del idioma vasco; 15. Santa María en Santesteban; 16. Las aves de invierno; 17. De Pamplona al Bidasoa; 18. Canta el vasco; 19. Usandizaga y el Bidasoa; 20. Obediencia de San Ignacio; 21. Diarios y memorias; 22. La Biblia y el Quijote; 23. La afición al dibujo; 24. Gayarre en Irún; 25. Santa Lucía en Santesteban; 26. Evolución del chiste; 27. Zurbarán en Jaureguía de Almándo; 28. Goya y su tiempo; 29. Arri-kulunka en Elizondo; 30. Sobre el apellido Indart; 31. San Pablo en España; 32. Guridi; 33. El chistulari; 34. Las manzanas del Baztán; 35. El apellido Albéniz; 36. El pintor Javier Ciga; 37. Soneto discutido (No me mueve mi Dios...); 38. Aspectos del caserío; 39. Camino de Santiago por Elizondo; 40. Bidasoa; 41. Malarreka; 42. Elizondo en la ruta Jacobea; 43. Divagaciones sobre el Bidasoa; 44. Baztán y las palomas; 45. El ferrocarril del Bidasoa; 46. Vascos e irlandeses; 47. Prehistoria del Bidasoa. Los vascos franceses. Orreaga; 48. El caseriano; 49. Elizondo y Dancharinea; 50. El arte al servicio de la paz; 51. Unamuno; 52. Pío Baroja; 53. Hombres ilustres del Bidasoa; 54. Capuchinos ilustres del Bidasoa. Padre Román de Vera. Pedro de Rentería; 55. Don Resurrección M.^a de Azkue; 56. Valle Inclán.

H. V. B.

EL ANILLO ESCOLAR EN LA PROSCRIPCIÓN DEL EUSKERA

Guillermo de Humboldt, el cultísimo viajero y diplomático, educador y filólogo, autor de tratados y de cartas de sumo interés, dedicó especialmente el mes de Mayo de 1801 a visitar Euskal-Erria. Y en Durango topó con Don Pablo Artarloo, el lingüista filosófico que descubrió la clave de la conjugación de nuestro idioma euskérico.

Escribía una nota en Durango al barón prusiano en alemán en su DIARIO DEL VIAJE VASCO, pero como observo alguna inexactitud en la versión del profesor Telesforo Aranzadi, veamos lo traducido por mí:

PERSECUCIÓN DEL VASCUENCE EN LAS ESCUELAS

El maestro da al principio de la semana un anillo a un muchacho. Este muchacho es llamado el **Rey**. Presta atención a quien habla una palabra en vascuence con otro escolar, dentro o **fuera** de la escuela, y entonces le da el anillo. Este a su vez les vigila y así lo transmite a otro.

Al fin de la semana, pregunta el maestro por el anillo e inquiera en serie a todos los alumnos que sucesivamente lo han recibido unos de otros. Ellos se han de poner luego con los brazos en cruz, levantan la camisa por la espalda y estando así, se les castiga. De esta forma se hacen estragos contra la naturaleza.

Esta **puerilidad** se practicaba ya desde la escolaridad de don Pablo Astarloo, quien me refirió cómo los estudiantes eluden esta prohibición. Cuando uno de ellos quiere decir algo a otro, se lo dice al árbol o a la

estrella y el otro contesta de nuevo así o a algún **transeúnte**. Basta sólo con que no lo haga directamente el uno al otro.

Lo más curioso es que realmente se ven obligados a proceder así, porque a menudo ignoran las expresiones castellanas. Muchos de los caseros nunca envían sus niños a la escuela».

Don Pablo Astarloa había nacido en Durango en 1752. «Con este método y las ausencias resultantes, las escuelas aumentaban el analfabetismo» según la interpolación extraña de Aranzadi, llevado por su sana furia. Esta inquisición se extendía también al período externo comprendido entre dos clases con los transeúntes. Y aunque a primera vista sorprende el que se pudieran dirigir a una estrella, si bien se mira, no debe chocarnos, pues abarcaba también el anochecer.

Me parece difícil que con los brazos cruzados pudieran los castigados levantar su camisa. Lo que a Humboldt parecía una **puerilidad** quizá lo fue porque estaba acostumbrado a los **deutsche Hiebe** o estacazos alemanes. o carreras de baquetas de Federico el Grande, pero a nosotros nos parece una barbaridad.

J. G.

MANUEL DE GOROSTIAGA

Manuel de Gorostiaga, o como era mejor conocido en Guetaria, Manuel **Pierres**, tiene derecho a un recuerdo en este **Boletín**. Manuel Gorostiaga, —del mismo apellido que uno de los testigos firmantes del testamento de Juan Sebastián de Elcano, y tal vez, por cierto indicio, uno de sus más íntimos amigos—, era alguacil del ayuntamiento de Guetaria.

Institución viva de la villa costera guipuzcoana, celoso depositario en todos los órdenes de sus más entrañables tradiciones, Gorostiaga, lo mismo certificaba la sazón más a punto y más exacta del chacolí guetariarra, cada vez más apreciado por los «gourmets», que tenía a raya sólo con la mirada a la traviesa chiquillería, que cuidaba de la copiosa y complicada guardarropía usada en la villa costera cuando allí tiene lugar la conmemoración del desembarco en Sevilla de Elcano y los supervivientes de la expedición que primero rodeó el mundo.

Gorostiaga, personaje de impresionante dignidad, era pieza importantísima de la histórica villa de Guetaria. Desde el año —1922— de la solemne conmemoración del cuarto centenario de la primera vuelta al mundo, siguió protagonizando a Elcano con increíble verismo.

La desaparición de tipos como Gorostiaga significa para los pueblos, sobre todo en estos tiempos de rápida mutación, una pérdida irreparable. Descanse en paz Manuel **Pierres**, Manuel de Gorostiaga.

J. A.

KARR

En el interesante y bien editado tomo II (siglos I al XIV) de la Geografía Histórica Vasca de la Colección Auñamendi, figura en la página 142 un comentario sobre la frecuencia con que la raíz CARR («karr» en vasco equivale a piedra) figura en muchos lugares y ríos de noroeste de España y hasta del norte de Portugal, dando como comprobación de esta observación los nombres Carrabate, Carraceda, Carracha, etc., hasta un total de diecinueve, asegurando también que Carranza, en Vizcaya, tiene el mismo origen y que luego, ya en tierra vasca, la raíz «karr» pierde la «k» inicial y surgen los nombres Arrandiaga, Arrancudiaga, etc.

El que esto escribe, que para pesar suyo no es vasco-parlante y que en cuestiones de filología no pasa de ser un ferviente aficionado, piensa no obstante que en este asunto si puede aportar su granito de arena, pues cree que estos Carrabate, Carracedo, etc., bien pudieran ocurrir que no tuvieran un origen vasco, dado que tierra tan cercana a nosotros como lo es la Rioja Alta, y más exactamente en la zona existente entre Haro y Santo Domingo de la Calzada donde tantos nombres claramente vascos se conservan en pueblos, montes, ríos y caminos, se halla enclavada la pequeña localidad de Zidamón, cuyo monte de encinas es atravesado por dos caminos que desde muy antiguo tienen los nombres de CARRABRIONES Y CARRACAÑAS, dándose la circunstancia de que el primero conduce a Briones y el segundo a Cañas, de donde claramente se deduce que ese CARRA es el equivalente a carril o camino, al menos en esa región alto-riojana.

G. M. Z.

*EL GENERAL MAROTO
EN UNA APOSTILLA EN VASCO*

Mi buen amigo Jesús Elósegui minucioso lector de cuanto se publica en este Boletín y de todo lo que aparece relativo a nuestro País, me hace notar una importante circunstancia a propósito de una miscelánea que apareció con mi sigla bajo el título «Una apostilla en vascuence a un documento al final de la primera guerra civil» en las páginas 468-469 en el tomo XIV de este Boletín, correspondiente al año 1958.

El documento a que me refiero aparece reproducido en la página 469. Invito a los lectores a comprobar la acertada sugerencia de Jesús Elósegui. Según éste, la transcripción «**Jubateco Maxoagana Artiz eta beste bat (Odrigaztia suertecoa)** ... debe entenderse así: «Que Artiz acompañado de otro (el joven Odría es el designado por suerte) vayan a donde Maroto... **Jubateco Marotogana...**

A la luz de esta acertada lectura de Elósegui, el documento que yo transcribía alcanza a ser entendido en su verdadero significado. Es el general carlista Maroto quien diecinueve días ante de la fecha del abrazo de Vergara ordena la conducción a Ochandiano de un miembro del Ayuntamiento de Azeitia y el fiel de hechos para responder de las resultas de un suministro.

J. A.

NOTAS DE BIBLIOGRAFIA VASCA
 “KANTIKA ESKUARAK” DE HASPARREN: 1900

En las páginas 35-156 del *Recueil de Chants Religieux Latins, Basques, Français, Espagnols à l'usage des élèves de l'École Chrétienne de Hasparren*. Bayonne, Imprimerie-Librairie Lasserre, rue Gambetta, 20. 1900» se incluyen noventa y tres cantos en vascuence en la sección titulada «Kantika Eskuarak», cuyos títulos son los siguientes:

1. Jainkoaren hamar manamenduak.
2. Elizaren manamenduak.
3. Oi! gau dohatsua.
4. Atzar gaiten.
5. Zeru, lurrak, has zaitetze.
6. Oi! Eguberri gaua.
7. Dugun alegrantzietan.
8. Oi! Bethleem!
9. Hel gaiten.
10. Gure chamelekin.
11. Utzirik gure etcholak. (Noela).
12. Urtheberri eguneko.
13. Hauche da izarra.
14. Haur Inozenten sarraskia.
15. Sinhesten dut.
16. Oi! mirakulu guziz espantagarria.
17. Lauda zagun misterio handia!
18. Oi! zer ogi dut ikhusten.
19. O Jesus ona.
20. Bizirik naiz, bainan ez.
21. Haurrak, altcha bihotzak.
22. Altcha, goazin bathaioko ithurri sakraturat.
23. O! Jesusen Bihotz samur.
24. Bihotz Jesus Maitearena.
25. Alegrantzietan sar gaiten egun.
26. Vexilla Regis: Errege handienaren.
27. O Jesus! gurutzera.
28. Stabat: Jesus ona khurutzean.
29. Jesukristo dut nik nausitzat.
30. Ama trichteziat bethea.
31. Khurutzearen bidea.
32. Andredena Madalena eta mundutarren arteko solasa.
33. Arropa churi ederra.
34. Zato, Izpiritua, Kreatzaile Saindua.
35. Zato, Izpiritua, zato gu laguntzera.
36. Izpiritu amultsua.
37. Zato gure gana.
38. Guazen, Mariaren haurrak.
39. Agur, agur María.
40. Khanta zagun guziek.

41. O María, Ama maitea.
42. Zuri gaude, Ama ona.
43. María gure Ama Zu.
44. Jainkoaren Ama guziz garbia.
45. Mariñelen izarra.
46. Agur Aingeruen eta zero lurren Erregina puchanta!
47. Uholde baten pare.
48. Josep fagora gaitzatzu.
49. Jondoni Mikael.
50. O Jondoni Joani!
51. Dugun lauda gure patroin saildua.
52. Gure patroina, egun baltsan dugun khanta.
53. Bai, San Frantses, othoizten zaitugu.
54. San Frantses amultsua.
55. San Ignazio Loyolakoa.
56. San Frantses Xavierekoa.
57. Joanes Batista Sala Dohatsua.
58. Erromako aldetik.
59. Bertze orduz euskaldunen fedea.
60. Zato bekhatorea.
61. Othe da deus nesesarío denik.
62. Misionen ethortzeaz Jauna dela laudatu.
63. Kristau gazte maitea, zuretzat naiz mintzo.
64. Ez da mundu huntan.
65. Gizona, non duk zuhurtzia.
66. Mundu zoro, tronperiaz bethea.
67. Hau da gure itsumendua!
68. Itzul hadi, itzul, bekhatorea.
69. Ukho bekhatuari.
70. Oi! zoin den zorthe tristea.
71. Helas, zer ari naiz.
72. Ah! gizona.
73. Zer dire gure egunak.
74. Zuen heriotzeaz funtski orhoitzerat.
75. Aditzen da trompeta latzgarria.
76. Purgatorioaz: Oi! arima Jainkoak onhetsia.
77. Nigar marrasketan.
78. Kreatura damnatua.
79. Jaunak gauzka.
80. Zerua saritzat.
81. Humilki zaitut adoratzen.
82. Barkha, Jauna, bai, dolu dugu.
83. Zure kontra naiz altchatu!
84. Huna, Jauna, ardi bat galtzen zena.
85. Zure gana, Jauna, ene jabe ona.
86. Zure kontra, Jauna.
87. Jesus ona, noizbeit zure oinetan.

88. Ala ni bainaiz dohakabea.
89. Oi! zein diren dohatsuak.
90. Utziz geroz bekhataua.
91. Medisentziatz; Bizio bat, orotarat ondikotz hedatua.
92. Dohainetan ederrena.

El canto «Ignazio, gure Patroin handia» figura en las páginas 260-262, entre los cánticos en lengua castellana, a continuación de la Marcha de San Ignacio de Loyola «Fundador sois, Ignacio, y General, de la Compañía Real de Jesús».

H. V. B.